



VI Domingo de Pascua

(1 - 5 - 2005)

Hech: 8, 5-8. 14-17

Ped: 3, 15-18

Jn: 14,15-21

“El les dará otro Paráclito... el Espíritu de Verdad” (Jn 14, 16-17)

En este sexto domingo de Pascua, entramos en un clima de despedida y promesa.

En el evangelio, Jesús, a punto de separarse del mundo visible, promete a los que permanezcan en su amor “el Espíritu de la Verdad”. Jesús se había designado a sí mismo como “la verdad”, en la medida que revela al Padre de un modo perfecto y definitivo. “Sólo mediante el destino humano de Jesús, se ha demostrado como verdadera la afirmación de Jesús de que “Dios es amor” (Isaías 4, 8 - 16), nada más que amor, y que todos los demás atributos no son sino formas y aspectos de este amor.” (Von Balthasar)

El hombre suele experimentar un sentimiento de orfandad y soledad frente a determinadas situaciones, sentimientos y experiencias que tornan frágil la vida pues lo sufre como abandono y soledad. Pero en la relación con Dios, no es El el que abandona: “No los dejaré solos “, sino el hombre el que abandona a Dios, y se vuelve incomprensible para sí mismo, y al precipitarse sobre sí mismo surge la figura del hombre perdido. (Cof. R. Guardini: “Quien sabe de Dios conoce al hombre)

El ser humano se sumerge cuando abandona a Dios, en “el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre”. (Benedicto XVI, Misa de asunción del pontificado)

Dios se ha “empecinado” en no abandonar al hombre, y en este discurso después de la Cena, que constituye, en San Juan, el punto cumbre de la revelación del Espíritu Santo, se nos presenta bajo un nombre que es el de una persona, es el “Paráclito”, el Espíritu de la Verdad; la palabra “Paráclito” viene del verbo griego “parakaleo” que significa llamar para pedir consejo, llamar para ser socorrido o para defenderse, rogar, invocar, invitar de un modo apremiante, es el abogado, el defensor, el intercesor, el apoyo, es decir el que no abandona.

Jesús prometió a la Iglesia este don: “Estará siempre con vosotros”(Jn 14,16),”permanece con vosotros y estará con vosotros (Jn 14,17),”os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho” (Jn 14,26), (librándonos de este modo del fenómeno patológico de la amnesia.)” os guiará hacia la verdad completa...”(Jn 16,13); así “el corazón del hombre se fija un proyecto, pero el Señor asegura sus pasos,” (Prov. 16,9)

Hermanos, debemos demostrar con nuestra vida que el Espíritu de la Verdad nos anima y sostiene, en medio de una cultura que fácilmente instala la mentira y el engaño; a ser testigos de la verdad.

Es verdad que no se trata de afirmar con prepotencia y arrogancia que se posee la verdad, nuestra respuesta a la interpelación del mundo debe ser dada con mansedumbre y respeto, pero desde la convicción que da la certeza.

“Con mansedumbre – dice Von Balthasar – porque nosotros no somos dueños de la verdad, sino que ésta nos ha sido dada; y con respeto porque necesariamente hemos de ser respetuosos con la opinión de los demás y con su búsqueda de la verdad”.

Somos custodios de una Verdad que sostiene y alimenta nuestra esperanza, de la que debemos dar razón. Sólo este proceder, hará que queden confundidos los que nos calumnian; procediendo por amor a la Verdad nos asemejaremos más a la Verdad que confesamos.

Hermanos, no nos engañemos en el respeto que debemos a este mundo pluralista, la evangelización exige un anuncio explícito, ya que el más hermoso testimonio se revelará a la larga insuficiente e impotente si no es esclarecido, justificado y explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús; a esto San Pedro llamaba dar “razón de vuestra esperanza”.

La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues tarde o temprano, proclamada por **la palabra de vida**.

No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncia al hombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios.(E.N.22)

No tengamos ningún temor, Jesús nos prometió que el Espíritu de la Verdad estará con nosotros (Jn.14,17), la Iglesia siempre nos confirmará en la fe, como lo hizo desde el tiempo de los Apóstoles:”Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo”.(Hech.8,17)

Pidamos al buen Dios que no claudiquemos en el amor y en el anuncio de la verdad y que el mundo entienda que la intransigencia de la Iglesia es la expresión de su amor.

Amén.

G. in D.